

¿QUIÉN HIZO EL BELÉN DE LA ERMITA?

Por Magdalena Valenzuela Guzmán.

¿Cuántas veces cuando éramos pequeños, hemos ido al Santuario de la Virgen de la Fuensanta, acompañando a nuestras madres?

En cada uno de estas visitas a mí, al igual que a todos los niños, se nos iban los ojos y las horas mirando el belén que se encuentra dentro de una vitrina, en uno de sus altares laterales.

Es un nacimiento extraño, en el que conviven figuras de escayola, con otras de factura artesanal, que son las que lo hacen especial, y consecuentemente, son las que más me interesan.

Podemos ver pastorcillos, lavanderas, panaderos y el sin fin de personajes que dan vida a un nacimiento.

Las piezas son de pequeño tamaño, las que simbolizan a hombres y mujeres, alcanzan unos seis u ocho centímetros de altura. La cabeza es redondeada y en ella destacan unos pequeños ojos, una naricilla y una diminuta boca.

Sorprende el detalle con que se han elaborado sus ropas. Las figuras masculinas visten chaleco o chaqueta sobre una camisa, pantalones y sombrero. Las femeninas llevan vestidos, collares y abalorios.



Belén de la ermita

Fijémonos como ejemplo del esmero con que están confeccionadas estas piezas, en la ropita tendida en primer plano y en dos figuras, una masculina, el cazador, y otra femenina, la gitana situada junto a la fuente. Todas ellas aparecen en las fotografías que acompañan este artículo.



Cazador

El cazador viste camisa, chaquetón, pantalón y sobre él, unas perneras. Porta en la mano una escopeta en actitud de apuntar, y cruzada sobre el pecho lleva una correa-percha para colocar las piezas cobradas, en la que aparece alguna que ya ha sido cazada. Además, va tocado con un sombrero de ala ancha.

La gitana, lleva una falda larga, una camisa blanca abotonada, sobre ella una chaqueta de mangas acampanadas que termina ajustándose al brazo con adornos plateados. Sobre la falda viste un delantal de tela fina, transparente y con un doble bordado de cordoncillo. Adorna el cuello con un collar de doble vuelta, que alterna cuentas de dos tonos diferentes. En las manos lleva unas castañuelas con cintas de varios colores y la cabeza aparece cubierta con un gran sombrero.



Gitana

En la ropita tendida, podemos apreciar la riqueza de los bordados, las vainicas y los encajes con que fueron confeccionadas. ¿Se puede pedir más? Sinceramente pienso que no.



Ropa tendida al sol

Pero no solamente encontramos imágenes de personas. También hay una variada representación de animales: ovejas, borriquitos, perros, pájaros, serpientes y cuantos más podamos imaginar.

Tampoco faltan fuentes, ríos, puentes, montañas, cuevas, casitas, fogatas, árboles y flores.

¿Os habéis preguntado alguna vez quién fue la persona que con tanto mimo y paciencia dedicó su tiempo a elaborarlo, para posteriormente legarlo a todos los vecinos de Huelma?

Pues bien, la autora fue Silvestra de Vicente Bustamante, nacida en el número 2 de la calle de la Iglesia, el día 13 de Marzo de 1876 y fallecida, también en Huelma, el 3 de abril de 1953. Era más conocida en la localidad como Silvestra “la Copá”.

El padre de Silvestra se llamó Eduardo de Vicente Quintas, nacido en Granada en 1835 y fallecido en Huelma en 1905. Era hijo de José de Vicente, natural de Almagro y de Francisca Quintas Pedroche natural de Granada.

La madre de Silvestra, se llamaba Justa Bustamante Soriano, nacida en Huelma, era hija de Teodoro Bustamante, natural de San Martín de Elines, provincia de Burgos y de Silvestra Soriano García natural de Huelma.

Fueron siete los hijos de este matrimonio, Encarnación, Rogelio, Fuensanta, Manuel, Leocadia, Carmen y Silvestra de Vicente Bustamante...

No he podido averiguar como recalaron en nuestro pueblo gentes procedentes de lugares tan diversos y en algún caso tan lejano.

En el Registro Civil no aparece dato alguno referente a la profesión del padre o del abuelo de Silvestra que nos pudiera aportar algo de luz.

Los que recuerdan a la familia de “los copaos”, por edad, solo conocieron a Silvestra o alguna de sus hermanas menores, pero desconocen datos de sus antepasados.

Podemos intuir que Teodoro, abuelo materno de nuestra protagonista, conoció a la que sería su esposa, que era de Huelma, y se quedaron a vivir aquí al calor de la familia de ella, y este pudo ser el origen de la familia de Vicente Bustamante, pero no deja de ser una conjetura.

Lo que si sabemos es que Silvestra vivía sola, ya que nunca se casó, ni tuvo hijos. Residía en la casa que ahora ostenta el número 22 de la calle Larga, (Ramón y Cajal). Era una casa grande, y ella tenía alquiladas unas habitaciones en la parte superior. El resto de la vivienda lo compartía con la familia Guerrero Martos, que eran los propietarios, al tenerla de una tía, también soltera.

Dicen quienes la recuerdan, que era una mujer muy habilidosa, con mucha imaginación, lo que dejó más que demostrado, ya que fue capaz partiendo de los escasos materiales que tenía a su alcance, de elaborar un belén artesano, variado, diferente y muy original.

Silvestra, se ganaba la vida haciendo flores de tela para ramos de novia, decorar iglesias o viviendas particulares. Parece que tenía muchos encargos y podía vivir de eso. Además enseñaba a mujeres jóvenes a fabricar flores, en un taller que tenía frente a su casa, concretamente en el número 13 de la misma calle. Sería en el portal de este local, donde sobre una mesa larga se elaboró el belén.

Por su taller pasaron bastantes muchachas para aprender el oficio, algunas de ellas aún con vida, como Manolita Guerrero Martos, que con más de ochenta años recuerda con cariño que fue una de sus alumnas y junto con sus compañeras ayudó a realizar el nacimiento.

Debió empezar a elaborarlo sobre 1944, porque sabemos que cuando se hizo, era párroco del pueblo D. Manuel Linde Contreras, que coincide con esas fechas. Además D. Manuel andaba muy preocupado en aquellos años, intentando devolver parte de su esplendor tanto a la iglesia de la Inmaculada Concepción como al santuario, que habían quedado despojados de imágenes y ornamentos durante la guerra civil

Había contratado a Juan Almagro, afamado pintor nacido en Pegalajar para que compusiera un retablo para el altar mayor, y ornamentara algunas capillas laterales de la iglesia. También le encargó decorar el camarín de la Virgen con las pinturas al fresco, que aún hoy podemos ver en el santuario. Con ello, se reponía parte de lo destruido, pero aún quedaba mucho trabajo por hacer.

Dentro de esta fase de reconstrucción y reposición, es cuando aparece Silvestra, y se ofrece para llenar uno de los altares del santuario con un belén. La idea debió entusiasmar a D. Manuel y se pusieron manos a la obra.

El método de trabajo era el siguiente: Imaginaba la figura que quería hacer, y con retales de tela confeccionaba la ropa, la rellenaba con algodón y trapos y así el cuerpo quedaba hecho. Para completar la figura solo faltaba ponerle la cabeza.

En un alarde de originalidad e imaginación, ponía en remojo unos garbanzos, y cuando estaban blandos, cosía uno de ellos al cuerpo, de forma que el pequeño pico que tienen, hiciera las veces de nariz. Después solo debía esperar a que se secara de nuevo y cuando ya estaba completamente seco, y formaban un bloque compacto, con pan mascado, les hacía manos y pies.

Hecho el personaje, solo faltaba remarcarle los ojos con pintura negra, dibujarle la boca y pegarle con “gacha” de harina y agua, el sombrero o gorro que previamente había fabricado con papel y cartón.

Las gallinas, perros, burros, mulos, serpientes, lagartos etc., y la infinidad de accesorios como las zambombas con que aparecen cargados los burros, o las vasijas de la fuente, los hizo con pan mascado y trocitos de ramas, los puentes con palillos, las fuentes con hilos brillantes y espejos, los árboles con ramitas y hojas de encina, la nieve con algodón, y así poco a poco, con los materiales a su alcance, surgieron de sus manos pastores, lavanderas, arrieros con sus mulos, fuentes, patos y demás personajes.



Gitana con un niño en brazos

Cuando ya hubo terminado las figuras, precisaba una base sobre la que montarlas, para ello, buscó una rama de olivo seca, de forma piramidal, lo suficientemente alta y ancha como para sobre ella extender un trozo de lienzo grueso, de esos que antiguamente se utilizaban para recoger la aceituna. Cubrió con él la rama, aprovechando los espacios entre cada uno de los tallos para darle forma de montaña con cuevas y caminos. Así hizo la base del nacimiento, y sobre él se situaron las figuras.

En cuanto al número de piezas que lo componen, es muy difícil, si no imposible de saber. Si nos paramos a hacer un recuento, cuando parece que ya lo hemos completado, lo vuelves a mirar

y encuentras algún detalle nuevo en el que no habías reparado antes, y eso es así por muchas veces que lo mires.

Silvestra empleó más de un año en construirlo, aunque como he dicho anteriormente, contó con la ayuda de varias niñas y jóvenes de Huelma, que cada tarde acudían a su casa para coser vestiditos, confeccionar las figuras de pan o ir a los comercios locales por indicación de Silvestra a buscar cartones para hacer los sombreros o las casitas.

Una vez terminado, lo expuso para que los vecinos que así lo quisieran, pudieran admirarlo. Me cuentan que permaneció expuesto en la mesa del taller durante mucho tiempo, y que pasaron por allí casi todos los habitantes de Huelma. Meses después se le dio la ubicación definitiva en el santuario.

Yo, personalmente, pienso que este nacimiento, está hecho para observarlo despacio, disfrutándolo, fijándonos en los detalles; las ropas, los animales, las vasijas, las fuentes, el primor con que están cosidos las prendas y un sinfín de detalles que lo hacen especial y diferente a cualquier otro.

Huelma tiene la suerte de contar con esta obra de arte, bella y original, aunque por desgracia bastante esquilada, ya que con el paso del tiempo y la impunidad que otorga la soledad del santuario, algunos visitantes sin escrúpulos, haciendo saltar la cerradura, se han ido apoderando de muchas figuras. Tal es así, que la hermandad de la Virgen de la Fuensanta se ha visto precisada a cerrar con candado la urna y a reponer las figuras sustraídas por otras de distintos materiales que conviven en una extraña mezclanza con las originales.

Por último me gustaría que este pequeño trabajo sirviera de reconocimiento a Silvestra de Vicente Bustamante, que generosamente nos legó este original nacimiento, único en su género para disfrute de los huelmeños que nos precedieron, los presentes y esperemos que su legado llegue a futuras generaciones.